

A. D. Emilio Castelar,

con motivo de su discurso de re-
cepcion en la Academia Espa-
ñola.

I

He corrido las páginas divinas
de ese florón brillante de su gloria,
y he bebido en sus fuentes cristalinas
Aquel en el libro hermoso de la historia
esa verdad que rasga las neblinas
con que el error envuella nuestra frente,
esa verdad que se alza prepotente
en alas de la mágica elocuencia,
esa verdad producto de la ciencia
que surge de la mente
al par que de la voz de la conciencia.

No quisiera pulsar en este instante
esa armónica lira
de Byron, Calderon, Shakespeare y Dante,
aquellos que lanzó al universo español
las exauciones de Horacio,

la que al vibrar produjo aquel idilio,
que de la inspiración en el palacio
lanzó a los mundos, inmortal Virgilio.
mas ¡ay! vicia quimera,
el pájaro al tender su primer vuelo
mira el águila andas que el nido tiende,
y que veloz se extiende
por la bóveda azul, que enja el cielo
y que del sol los rayos desafía,
que baja luego a la demandada pena
que con furor inmenso el mar axota,
el pájaro infeliz entonces muera
con subis a esa altura que, tan solo
contempla desde aquí, do el dios Apolo
rigiendo el carro de la luz del día,
glorioso impera, y su fulgor envia
a este valle de luto y de dolores,
do las estrellas con incierto paso,
disfunden maritimos sus fulgores
al marchar de su oriente hacia su ocaso.
agitando sus alas, tal vez piensa
subir a la region del firmamento
vuela por fin, mas se levanta el viento
y arredrentado en rugir cruenta,
pero no cede... y aletea... y lucha
aunque solo un momento
para caer en tierra anonadada.

domina en mi interior el desaliento,
abre los ojos, ¡desgraciado!, mira
el águila veloz, andaz cruzando
la soberbia región, ¡menea o' delina?
no que es la realidad, la está palpando,
se convence por fin, ya solo admira.

Y quien no ha de admirar ese Terro
de inmarcesible gloria
que ha de grabar en caracteres de oro
el divino brul de la victoria
en el libro sublime de la historia,
la luz del génio en su esplendor fulgente
iluminó su frente,
fantasmas seductores
del recuerdo las voces evocaron
y por ella cruzaron bullidores,
de génios mil gigantes siluetas
su fulgida memoria iluminaron,
y ese conjunto de armonia inmenso
fue formando la llama
que lanza los fulgores de su fama,
ante la cual rendida y con profundo
sentimiento de amor, bulle, le aclama
de uno á otro polo venerable el mundo

Si, due bien, la libertad sagrada
 por la que el mundo ha tiempo q. respira
 debe inspirar la sacrosanta lira,
 que enérgica, viril, entusiasmada,
 en los espacios vibre,
 que riqueza y honor, todo en es nada
 si el hombre está oprimido, si no es libre.
 divino sentimiento, bella aurora
 fulgente y seductora
 nuncio de un sol que en los espacios sube
 que aun no ha rasgado la pardusca nube
 que en esplendor oculta a las naciones,
 la nube de la horrenda tiranía
 que al fin arrastrarán los aquilones
 para ocultar en impudica falcia
 del olvido en las fúnebres regiones.
 ¡Ay! del olvido, no, vuestro sangriento
 en marcha por do quier ha acompañado,
 aun en los aires vibra aquel lamento
 de dolor profundísimo, lanzado
 límite al encontrar, duro y enérgico
 al curso acelerado
 del titán a quien llaman pensamiento

¡Libertad, libertad! nació en España
y Cádiz fué su cuna,
al soplo halagador de la fortuna
nació la flor aromas esparciendo
en los aires que estaban retumbando
al infernal estruendo
de las bombas que estaban despidiendo
los que estaban á España esclavizando,
al ruído poderoso,
del ¡ay! de la nación, del ¡ay! profundo
del pueblo moribundo
que por capricho de la extraña muerte,
luchaba en las fronteras de la vida
por no entrar en el reino de la muerte.
¡Libertad, libertad! nimen hermoso
que inspiraste á Quintana, á Víctor Hugo,
este canto magnífico y grandioso
aromado de esta edad, también tu genio
más colosal, también tuvo su cuna
donde nacistes tú, al blando arrullo
del plácido murmullo
de las olas que van acariciando
la arena de las playas gaditanas.
También allí nací ¡mi necio orgullo
á dónde me irá arrastrando?

el nelo mismo dentro todo y ciego
creció el reptil inmundado que babea
hizo nacer la flor cándida y pura
conjunto de perfumes y hermosura,
la misma nube que la lluvia envía
la tierra a fecundar, guarda en su seno
el rayo arrojador que centellea
y cruzando el espacio serpentea.

III

Se cuadro sublime
de esas ruinas por el mar bañadas,
solas, abandonadas,
do nro se oye el murmurar del viento
q. zumba entre los restos del pasado,
o el canto melancólico entonado
por el ave q. conra el firmamento
vivo recuerdo de granderas muertes
que, inviolables y gestas
se levantan del mar entre las brumas
ceñidas de esplendentes aureolas
formadas por las olas
al deshacerse en límpidas espumas,
y allá lejos, muy lejos los Abouros
van cortando el axil del horizonte

testigo cada monte
de aquella destrucción tenebrosa y sombría
de la ciudad que un día
fue inmensa y poderosa,
que tan solo en la historia no perece
que aunque en silencio aterrador, profundo
hoy como ayer inmutable permanece,
brillante cual la luz que el sol envía
presenta ante la abstracción del mundo
el mágico príncipio de la poesía,
lleva a la arrebatada fantasa
a una región hermosa y **expresante**
de cielo sonriente
producto de fantásticas visiones,
paraje bien extraño,
que allí son realidad las ilusiones,
y allí no se conoce el desengaño.
¿Y la Alhambra? ¿Y aquellas descripciones
conjunto de hermosura y armonía
de aquel templo, vestigio sacrosanto
de la fe, de una edad, que fue en el tiempo
y que hoy vive en el libro de la historia,
son y siempre serán nobles flores
e insignes pregoneros de su gloria

Vitor sin fin lancemos al espacio,
que en los aires se eleva
para q. envuelto entre sus alas lleve
de nuestra admiracion pura y sincera
el eco fiel y en rapida carrera
por ambos hemisferios
cunda la voz del entusiasmo, vibre
el acento viril del hombre libre
en la bóveda inmensa resonando
su nombre con sus obras aclamando
con respeto profundo;
cine hoy en frente fulgido aureola
¡flor del genio del mundo.
¡lleve en su corazon Sangre española!!